

ESCOBAR, ALBERTO: *La partida inconclusa*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1970, 185 p., 18 x 11,5 cm.

*Si un mérito quisiéramos para este libro sería el que lo tengan por útil en el salón de clase.* Con tan modestas declaraciones, Alberto Escobar inicia un trabajo que supera generosamente los propósitos del autor.

Cada uno de sus capítulos —dieciséis en total— se organiza alrededor del material reunido en una semana de charlas, discusiones y ejercicios del curso semestral de Literatura que dicta Escobar, joven catedrático y ensayista peruano, en la Universidad de San Marcos.

Comienza por advertir sobre los riesgos de una lectura ingenua o lineal ya que atenerse a ella puede significar el distorsionamiento de la obra y el error de considerarla un retazo de la realidad. La interpretación es lo opuesto a la lectura lineal e implica un reconocimiento total del texto abordado, un rumbo seguro hacia su simbolización trascendente.

Insiste luego —y continua haciéndolo a través de todo el trabajo— en la necesidad de considerar a la obra como una unidad donde se ajustan significativo y significado y no como un ensamble u ordenamiento mecánico —tema, forma estrófica, vocabulario, impresión general, juicio de la crítica, etc.— esquema al que se atienden habitualmente los alumnos en sus primeras aventuras críticas.

En los capítulos siguientes esclarece conceptos básicos para el análisis textual: la naturaleza dialógica de la obra literaria, imposibilidad de separar fondo y forma, antinomia lengua común, lenguaje literario, nociones de estructura y estilo.

A partir del Cap. X concreta un aporte metodológico a la interpretación de textos literarios. Las primeras indicaciones facilitan la superación del escollo inicial que consiste en la dificultad de encontrar las vías de acceso a un texto determinado. Una vez que el estudiante las ha descubierto y si el texto es extenso, puede proceder a separarlo en subunidades, recurso meramente operativo y útil siempre que el parcelamiento no altere la fisonomía del conjunto.

El análisis lo llevará, ahora, a través de sucesivos estratos de la obra: a) Estrato de la sonoridad; b) Gramatical o lingüístico; c) Semántico-cultural; d) Estrato de la composición o manejo de las figuras retóricas y técnicas expositivas.

Especial cuidado y concentración requiere la etapa siguiente, en la que se intentará descubrir la técnica organizativa por la cual todos los elementos considerados se distribuyen en el desarrollo del texto. Y, por fin, como

corolario y justificación del proceso, se habrá llegado a captar *la dimensión simbólica que fluye del texto pero que sólo se actualiza por intervención del buen lector*, aquel capaz de reanudar la partida inconclusa, ese ininterrumpido hacerse, jugarse, recrearse que caracteriza al fenómeno literario.

Alberto Escobar desarrolla con claridad y rigor expositivo un método de análisis que consigue conjugar los recursos tradicionales con los aciertos de la crítica más actualizada. No se limita a los postulados teóricos ni deja sus recomendaciones en la inoperancia del consejo. En todos los casos ejemplifica con textos de autores españoles e hispanoamericanos: Aleixandre, Salinas, Machado, Cortázar, Benedetti, José María Arguedas, Nicanor Parra, Miguel Hernández, García Lorca, Jorge Guillén, Enrique Lihn, Salazar Bondy, etc.

La inteligente selección de ejemplos y la perspicacia con que los analiza son otros tantos motivos de interés para sumar al valor didáctico del libro. Lo completa una abundante bibliografía en la que se discrimina entre los libros accesibles para los alumnos y los que pueden interesar particularmente al profesor.

En resumen: un trabajo útil, bien estructurado, estimulante, que aporta su dosis de buen sentido al campo de los estudios literarios donde a menudo, y sofocado por la maraña de la exuberancia crítica de nuestra época, florece penosamente el simple y esencial placer de la lectura.